



Lectio Divina

del Domingo 1º de Adviento

¡BUSCAD LA LUZ!



- **Is 2,1-5:** El Señor congrega a todas las naciones en la paz eterna del Reino de Dios.
- **Sl 121:** Vamos alegres a la casa del Señor.
- **Rm 13,11-14:** La salvación está más cerca de nosotros.
- **Mt 24,37-44:** Estad en vela para estar preparados.

EVANGELIO: Mt 24, 37-44

Estad en vela para estar preparados

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre.

Palabra del Señor.

Invocación al Espíritu Santo



“Señor, Dios nuestro, manda tu Espíritu Santo a abrir mi mente y a curar mi corazón, para que el encuentro con tu Palabra sea un encuentro con tu Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne, y así lo conozca más, lo ame con mayor intensidad y adquiera mayor destreza para evangelizar en su nombre”.

Paso 1º: Lectura-escucha

(LECTIO: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?)



Al comenzar el adviento cambiamos de evangelio, pues comenzamos un nuevo año litúrgico y un nuevo ciclo de lecturas. En este ciclo A nos ponemos a la escucha de las palabras de Jesús acompañados por Mateo, aquel publicano que estaba sentado en el despacho de impuestos y Jesús le dijo “sígueme” (Mt 9,9). Iremos viendo como él nos narra el Evangelio subrayando que en Jesús se cumplían las Escrituras del Antiguo Testamento. San Mateo experimentó esto en el momento de su vocación, cuando Jesús recordó aquello que dijo el profeta Oseas: “Misericordia quiero y no sacrificios” (Mt 9,13; Os6,6).

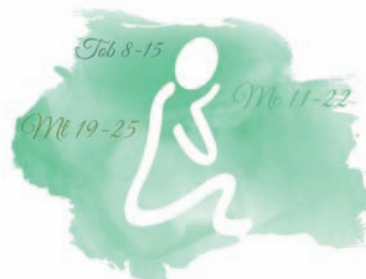
Las tres lecturas de este domingo están unidas a través de la palabra “luz” y el verbo “vigilad”. La luz que necesitamos para iluminar nuestras vidas y estar vigilantes en las oscuridades que nos rodean nos viene del Señor a través de su palabra. Es la luz que conduce a la paz y a la dignidad de todo ser humano.

San Mateo ordena las palabras de Jesús en cinco discursos, como si fueran una Torá o Pentateuco cristiano. Las palabras del evangelio de hoy pertenecen al quinto y último discurso. Son palabras que nos hablan de la segunda venida de Jesús como Señor de la historia y de la creación. Jesús aquí se

identifica con una figura del Antiguo Testamento que encontramos en el libro de Daniel (7,11-14): “el hijo del hombre”. Significa simplemente “ser humano”, pero en el contexto de la visión de Daniel se trata de una figura que viene sobre las nubes del cielo habiendo superado misteriosamente la condición humana, y al que se le otorga dominio sobre los pueblos y un reino que no tendrá fin, y que representa además en sentido colectivo a todos los santos que han luchado en la historia contra el mal. Es decir, Jesús ha vivido nuestra humanidad sufriente como hombre y así nos salva estando junto a Dios Padre, por eso él nos ilumina con su palabra y nos pide que estemos vigilantes. En Él podemos confiar.

Paso 2º: Meditación

(MEDITATIO: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?)



¿Qué oscuridades siento al comienzo de este Adviento? Sufrimiento en las familias, pobreza, apatía, hedonismo, superstición, violencia... un mundo cada vez más entenebrecido por la injusticia y la pérdida de la dignidad humana. Todo esto nos suscita más miedo que esperanza, y nos lleva a replegarnos sobre nosotros mismos, más que a una búsqueda confiada y creativa.

La vigilancia es la actitud que nos pide estar a la altura de nuestra humanidad y de nuestra fe, huyendo de los acomodamientos. Vigilar significa tener los pies en la realidad, con los sentidos despiertos, resistiendo al riesgo de abrirnos válvulas de escape. Huimos de nosotros mismos y de los demás tratando de vivir el día a día sin más y buscándonos algunos entretenimientos, entrando en un círculo vicioso que nos acaba desesperando. Vigilar significa ser responsables con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, con nuestra conducta, con los otros, especialmente con los más pobres y necesitados. Siempre abiertos a Dios desde la oración y a las necesidades de nuestros hermanos.

Paso 3º: La Oración

(ORATIO: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?)



Os propongo como oración esta antigua plegaria de la tarde dirigida a Jesucristo, y conocida como **“phos ilarón” (luz gozosa)**:

“Luz gozosa de la santa gloria del Padre, inmortal, celeste, santo, Oh Jesucristo.

Llegados a la caída del sol, viendo la luz vespertina, celebramos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tu eres digno siempre de ser celebrado con nuestras voces, Hijo de Dios que das la vida. Por eso, el cosmos entero te glorifica”

Paso 4º: Contemplación y Acción

(CONTEMPLATIO: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?)



Contemplamos a Jesucristo como el “hijo del hombre”, que asumiendo nuestra humanidad nos ha rescatado del mal y ahora es nuestra luz. Su palabra ilumina nuestra espera y nos mantiene vigilantes y preparados.

Encendamos la luz de la espera al comienzo de este adviento siendo austeros y compartiendo con los demás, rezando más, y sirviendo más. Entremos en el círculo virtuoso de la espera.

